

Historia y subjetividad en la construcción de la memoria (Guadalajara, 1968-2000)

Rocío del Carmen Salcido Serrano¹

Resumen: Las subjetividades individuales y compartidas se han convertido en las experiencias constitutivas de las formas de memoria, al ser las subjetividades profundamente contradictorias implica un conflicto respecto de las memorias políticas predominantes. Las razones que propongo como tesis que la memoria de la memoria en el campo de las izquierdas jaliscienses y las mexicanas en general está pendiente de construirse dada la ausencia de condiciones sociales y políticas, causada por la pospuesta “reconciliación” con el pasado. Por otro lado, está la oralidad de las izquierdas que permite conservar su historia particular, aún frente a la deficiencia de las referencias reconocidas socialmente.

Palabras Clave: Elaboración de memoria, subjetividades en tensión, izquierdas en conflicto, condiciones sociales.

Abstract: The individual and shared subjetivities have become the constituent experience of the memory forms, being the deeply contradictory subjectivities and it carries a dispute to raise predominant political memories. Reason why I propose like thesis that the memory in common of the jaliscienses and mexicans lefts in general, is pending to be constructed by the absence of social and political conditions, caused by the posponed “reconciliation” with the past. Of the other hand, it is through the oral rememoration that conserves their particular history before the deficiency of references socially recognized.

Keywords: Elaboration of memory, subjetivities in tension, lefts in conflict, social conditions.

¹ Profesora del Departamento de Historia y del Departamento de Filosofía, CUCSH-UdeG. rociosalcidos @ gmail.com

Introducción

... deberíamos preguntarnos quién de nosotros, o en nosotros tiene memoria, y qué memoria es ésta. Más aún: me pregunto qué inquietante memoria es la que a veces se impone de ser yo la memoria que tiene hoy alguien que ya fui, como si al presente le fuese finalmente posible ser memoria de alguien que hubiese sido.

José Saramago, *La Caverna*

En parte abordar el tema de la memoria de izquierdas tiene una inspiración cívica, aun cuando la guerrilla, los movimientos sociales y políticos suelen ser un tema constantemente visitado, no obstante entre la diversidad de sujetos que conformaron y participaron en estos movimientos, hay algunos que terminan subsumidos en las siglas de su organización; en este sentido, la historia oral se torna una perspectiva privilegiada para dar cuenta de las subjetividades que han sido surgiendo con el transcurrir del tiempo, de las experiencias que las han ido constituyendo. Las interrogantes y problemáticas que aquí se exponen surgen de la experiencia de trabajar con tres militantes de izquierdas en la Guadalajara de la segunda mitad del siglo pasado, la cual fue rica y cuestionadora respecto de la práctica historiadora, por diversas razones que adelante mencionaré como parte de lo que constituye el problema de afrontar la construcción de memoria en determinadas condiciones.

Las subjetividades individuales y compartidas se han convertido en las improntas constitutivas de las formas de memoria² y siendo éstas contradictorias, ello puede suponer que dicha pluralidad acarrea una disputa por hegemonizar en la interpretación del pasado político, sin embargo, no es así, si logramos entender que no todas las formas de hacer memoria buscan el mismo objetivo, pues éste no agota la recuperación del pasado, por lo tanto, habría que preguntarse si la recuperación del pasado reciente desde los sujetos ¿es un conflicto entre memoria(s) políticas o una disputa por atestiguar respecto de las propias experiencias?³

² Al hablar de formas de memoria entiendo las prácticas distintas y diferenciadas de sujetos que aun cuando comparten un pasado (de excitación ideológica que fomentó expectativas, configuro idearios y también la violencia) pero no todos como necesidad de pasado, presente y futuro, en algunos casos se trata de distintos tipos de reificación del pasado, en otros de cimiento justificativo para sus no-haceres presentes, otros más como colección de experiencias traumáticas (de violencia) que se sobreexplotan (los eternos mártires de gobiernos autoritarios), y otros se trata de intentos por reconocer el pasado como algo distinto de sí mismos, pero que es al mismo tiempo algo de lo que se participaba.

³ Uno de los enfoques más comunes es plantear que las diferentes memorias son conflictivas, no obstante cabe precisar que esta lectura aplica a las formas de la memoria de los sujetos respecto de "la memoria"

Tomando como referencia que los factores contextuales son determinantes planteo que la memoria en común de las izquierdas está pendiente de elaborarse, debido a la ausencia de condiciones sociales y políticas que propicien la reconciliación con el pasado,⁴ pues los agravios vividos son aun amenazas reales hoy, la injusticia institucional prevalece y, por otro lado, la hipervaloración de la condición de agraviado y con ello el “prestigio revolucionario”,⁵ que entre algunos sujetos persiste, además de que todavía hay quienes empeñados en la construcción de futuro miran al pasado buscando referentes más no llegan a ser estos valorados de manera histórica.⁶ Así la construcción de memoria de izquierdas en una Guadalajara arquetípicamente identificada con el conservadurismo y la impronta de confesional, me parece es un tema descentrado, trasgresor que al estar conformando por distintas entradas convergentes, en relación con la pluralidad de izquierdas, tiene un núcleo que emerge precisamente de esa polivalencia que la caracteriza.⁷

Respecto de las condiciones político-sociales determinantes, simple y sencillamente me estoy refiriendo a que las condiciones sociales han de ser propicias para recibir los reclamos de sujetos que han sido agraviados por los propios sujetos que le dan vida a las instituciones. Más esto implicaría admitir la crítica y eso sólo es posible cuando una sociedad la conforman sujetos críticos, asimismo ha de cobijar las exigencias de justicia jurídica y política. Y en esa geografía humana parece prevalecer cierta indiferencia social, ciertas ganas de no saber, al menos esta es una cuestión que merece ser indagada a profundidad. En el caso de las condiciones políticas, retomo lo que se ha conformado en torno del tema de “la transición a la democracia” y sus implicaciones, como propiciatorio de un parteaguas con el pasado represivo,

desmemoriada y arquetípica de unas instituciones políticas y sociales que no terminan de dar forma a procedimientos democráticos. Es decir, al partir de una disputa con la (des)memoria oficial la lucha política en parte se torna por instituir o incluir también la versión de “los vencidos”. Y no es ésta la que en este escrito más importa.

⁴ La reconciliación con el pasado tiene como condición necesaria la resonancia social, y no la indiferencia o denostación de sujetos con posiciones políticas disidentes de los (aparentes) consensos democráticos.

⁵ Como parte de las subjetividades surgidas de estas experiencias nos encontramos algunos sujetos que hacen de la explotación del “prestigio revolucionario” una forma de vida. No importa no “hacer nada” lo que importante es hablar con radicalidad, exponerse y exhibirse como parte de proyectos revolucionarios, con independencia de que en la práctica política resulta incluso lo contrario. ¡Fue una época que no supo entender lo que se buscaba! Ejemplifica, a la luz del presente, esa necesidad de saberse en lo correcto, entonces y ahora, más ello habría de estar acompañado de una valoración crítica.

⁶ La emergencia de la necesidad de pasado comienza a percibirse entre los sujetos, no obstante aun prevalece un sentido instrumental de éste (sobre todo el más lejano). La valoración del pasado vendrá, considero, cuando deje de buscarse un reflejo de lo que son los sujetos hoy y se mire al pasado como una oportunidad de reconstitución, en tanto valoración de las experiencias pasadas para el reconocimiento de los proyectos generados, las iniciativas desplegadas, etcétera.

⁷ Más tomando en cuenta la naturaleza de las propias izquierdas, precisamente de esa pluralidad de sentidos reside uno de los factores más contundentes, ya que con independencia de esta condición evidencias la objetividad del autoritarismo debido a la incapacidad de interlocución con los distintos sujetos disidentes, la cual derivaba de las inclinaciones represoras de los sujetos del poder estatal.

planteando que no es por ese camino, no al menos para el caso de México, sino por el de la apropiación crítica y autónoma de las vivencias y acontecimientos surgidos, la cual es un experiencia de construcción de significados en torno de estos.

A modo de ejemplo del trabajo que ha inspirado estas reflexiones van los siguientes extractos de los relatos de los tres sujetos con los que se entablo la relación entrevistado-entrevistadora, quienes pertenecieron a la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, la Organización Revolucionaria Punto Crítico y el Partido Comunista Mexicano; de los testimonios elegí parte de lo que sostuvieron respecto de sus orígenes políticos:

JR. Ex miembro del PCM, afirma sostener, entonces y ahora, la posición de la necesidad de la revolución pero a través de paulatinas reformas. Con la creencia de que cualquier proceso político habría de estar precedido por la existencia de una estructura partidaria. Así cada uno de los miembros de tal estructura habrían de cumplir funciones y desempeñar roles. Fue él quien más énfasis hizo en que la tarea de la reconstrucción de la historia de la izquierda era un asunto y tarea de los especialistas, los historiadores: ¡ya hicimos esto, les toca a ustedes contar! **RA.** Ex miembro de ORPC, organización caracterizadas por asumir que su función era la de posibilitar la organización de los diferentes sectores sociales, esto es como cuadros políticos que habrían de representar a éstos grupos hacia el interior de la organización, una especie de puentes sectoriales entre el adentro y el afuera. La revolución era lo buscado a través de generar las condiciones para que ideologías distintas llegaran al poder. La referencia a la historia es a través de la idea de la necesidad de conciencia histórica y posteriormente como algo que debía reconstruirse desde la perspectiva de los que han lucha por un cambio político y social. **SD.** Ex integrante de ACNR, dada la vinculación con el catolicismo y su política de opción por los pobres y la teología de la liberación, el perfil de la organización y sus integrantes era la de lograr algunos servicios y apoyos a comunidades y colonias a las que los beneficios del desarrollo no llegaban.

En las tres posturas está presente la idea de que los organizados con estructuras bien definidas conformaban la vanguardia política que empujaría en aspectos específicos el proceso revolucionario. De las mismas estructuras organizativas es que saldrían los cuadros políticos que formarían el frente de confrontación con el Estado. Igualmente se comparte la visión de las condiciones y estructuras políticas locales era más como una resonancia de las formas nacionales. Es decir, el objetivo era el Estado, entendido este como una instancia suprarregional donde se concentraba el poder político. Así que parte de lo que les identifica fue que “sus” iniciativas políticas clave obedecían al tiempo y espacio “nacional” que casi siempre tenía que ver con las determinaciones de quienes integran la organización en el Distrito Federal, sede de los poderes formales de la nación mexicana.

Entre las preocupaciones básicas era lograr una estructura organizativa independiente conformada por individuos con suficiente conciencia ética como para no ceder a las “amables telarañas del poder”. Las tres personas con las que se converso entre sí y por otros miembros y conocidos son consideradas como los más decentes, críticas y/o abiertas a la discusión. Uno de los aspectos más relevantes fue que la experiencia de su pasado militante se presento con distinta lejanía temporal e ideológica.

Los militantes de ACNR, ORPC y PCM a pesar de corresponderse a circunstancias distintas tienen en sus orígenes políticos como elemento común el haber obtenido algún incentivo en los espacios de formación, ya fuera a nivel medio o superior, más no fue en los tres casos a partir de entrar en contacto con alguna organización partidaria sino de la aprehensión de ciertas experiencias, del contacto con la literatura política y del espacio laboral, donde los acontecimientos de 1968 en México y el movimiento magisterial, fueron detonantes para que se involucraran en la política en distintos niveles.

En este sentido si las aprehensiones son diferentes, la memoria también es diferente, regresar y encontrarte cuando tenías 12 años de edad, cuando te iniciabas en las lecturas o te encontrabas con otras memorias, provoca que reconstruyas ese pasado. Las narraciones, que a continuación reproduzco, se corresponden a los inicios e incentivos para involucrarse en política, y apuntan a una imagen que se reproduce como: a) los perseguidos, acosados por la autoridad, la vulnerabilidad ante la policía, la indefensión ante los políticos y, la idea de que alguien te debe decir qué es lo que está pasando; b) la autoridad moral, el compromiso, la organización, lo laboral; c) la formación, el conocimiento, la subordinación y la oposición a ésta, la vivencia, la organización:

SR:⁸ Yo vivía en México, tengo algunas escenas, tenía diez años cuando veo a mi primo que llega corriendo todo descalzo porque lo correataron los granaderos... el hacía un álbum de fotografías de todo el movimiento,...ya a los diez años comienzas a ver eso y después entro a la Prevocacional 4 estaba a 5 cuabras de la Plaza de las Tres Culturas,... era parte del IPN [Instituto Politécnico Nacional] y después entrabas a la vocacional, enfrente de la Plaza estaba la Vocacional 5, si mal no recuerdo, entonces cuando yo llego, te encuentras la escuela toda rodea de antimotines, granaderos, policías, para un niño de 11 años era impresionante llegar a su escuela por primera vez y encontrarse así.

Desparecen todas las escuelas prevocacionales producto de todo el movimiento del 68 porque las escuelas habían participado muy activamente, las desaparecen y la

⁸ ex militante de la ACNR, quien después de salir de ésta ya no hubo actividad propiamente militante, sino que desde el ámbito del periodismo considera haber realizado otro tipo de activismo, también se ha dedicado a la docencia del periodismo en una universidad privada católica.

vuelven escuelas técnicas industriales, esa es una reforma de la SEP [Secretaría de Educación Pública] que le da un golpe al IPN.

Después entro a la Vocacional del Casco de Santo Tomás, y ahí cada 10 de junio había manifestaciones y colocaban periódicos murales con fotografías de lo del 71, entonces era estar recibiendo reiteradamente información de que algo aquí anda mal, y ahí es donde yo hago contacto con gente del PMT, tenía en ese entonces 15 años.

Me da un folleto, me dan información, y se me hace interesante y comienzo a tratar de ligar lo que yo había visto con lo que me estaban dando de información, se empieza a dar una especie de politización ahí.

JR:⁹ Egresado de la Normal de Ciudad Guzmán, del Centro Regional de Enseñanza Normal,... ahí, por un lado, había un conjunto de docentes prestigiados, varios de ellos liberales, creo que ahí surgieron un fermento de inquietudes que permitió que el trabajo de la Juventud Comunista prosperara, esos fueron mis acercamientos, aunque yo no milite, creo que es un fermento que se dio ahí precisamente...

Entre nosotros hay muchas confusiones, en 71 ingrese al PC, ingrese por la vía del Movimiento Revolucionario del Magisterio que encabezaba en ese tiempo Othón Salazar, nosotros éramos docentes de primaria y secundaria...

El asunto de la preocupación por lo social estaba presente en quienes éramos parte del magisterio, en aquella época en la educación la cuestión de la conciencia, más en las escuelas rurales, era un asunto importante.

RS:¹⁰ Estaba chico, me metieron a fuerzas al seminario..., y como siempre fui como muy estudioso, me echaron el ojo los Tecos y Acción Católica Juvenil, y otros que no me acuerdo, de ellos mismos, pero me toco ver cosas que me impresionaron, no tengo claro qué..., fue una época de disputas entre los grupos de la derecha, creo que ahí hubo un primer impacto, no me gusto lo que vi, una preocupación se quedo ahí. Creo que influyeron esas dos cosas el ir a un lugar obligado y el ver a los de las juventudes católicas así, también tiene que ver con mi pleito con los abusos de autoridad, pero eso es otra cosa

⁹ Militó en el PCM hasta su desaparición en 1988, continúa participando en política, aunque ya no en algún partido político; siempre trabajó en el magisterio, impartiendo clases de matemáticas, ciencias naturales, biología.

¹⁰ Actualmente participa en La Otra Campaña, desde que surgió el zapatismo se vinculó al movimiento, antes fue miembro de la Alianza Cívica y el Movimiento Ciudadano Jalisciense, la ORPC y el CIPCP; labora en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, empezó como intendente en las Salas del Museo Regional, encargado de su librería y de Difusión Cultural, actualmente es Profesor Investigador.

... en la secundaria, creo que fue por un maestro, el de civismo conocí los textos de Marx y de Lenin, arme un círculo de estudios con Olguín¹¹ y otros, y también, en el barrio, conocí al Güero, jugábamos basquetbol, me juntaba con su hermano, y él llegaba en vacaciones con sus libros de Mao y dizque nos decía cómo eran las cosas y de qué se trataba eso de la revolución, nos poníamos a discutir y se enojaba mucho, eso siempre me gusto... A partir de ahí seguí, hice mis círculos para estudiar a Marx, entre la secundaria y la preparatoria.

Cuando ya habíamos estudiado, cuando ya sabíamos, eso decíamos, empezamos a buscar una organización, estábamos ya en la Prepa, un día llego Olguín con un volante del CIPCP, y fuimos a ver, primero a ver de qué se trataba, nos había llamado la atención el volante, no me acuerdo por qué... estaban en su local Carlos Sepúlveda¹² y Raúl Rojas,¹³ nos vieron y nos preguntaron, fue Raúl, que qué queríamos, llegamos todos chiquillos,... ya no dejamos de ir, era en 1976... siempre llegaba a barrer temprano para encontrarme con Raúl y ponernos a platicar, por supuesto, el fue mi primer líder¹⁴

Entre 1971 y 1979, los tres empezaron a militar, época en que el sindicalismo tomaba un nuevo aire y las discusiones sobre la línea correcta para lograr la revolución se convertía en fuente de conflicto, pues, el PCM recién se registraba y el tema electoral era puesto en la mesa como algo prioritario, pero también los movimientos guerrilleros centroamericanos cobraban fuerza a diferencia del sur que se enfrentaban a las dictaduras militares, por lo que la violencia política estaba en todas partes, las posiciones se radicalizaban y los conflictos crecían en la misma proporción en que se percibía la necesidad de “hacer algo, la revolución”.

El comienzo de la vida militante, pocos años después de lo ocurrido con el movimiento estudiantil y popular de 1968 y 1971, venía cargada de los ecos de estos movimientos, pero no los determinada, de los tres casos revisados solamente uno lo refirió expresamente, las organizaciones partidarias y los círculos de estudio son el inicio como militantes: b) el ámbito de la educación media superior, los cuadros políticos y el partido, el compromiso ético-profesional; a) el partido, el activismo como estudiante, el interés por el cambio y, c) el estudio, la organización, los cuadros

¹¹ Compañeros durante la secundaria y la preparatoria, participaron en las mismas organizaciones hasta la desintegración de la ORPC en 1989.

¹² Carlos Sepúlveda militante en las cuestiones sindicales como principal ámbito.

¹³ Raúl Rojas fue miembro del PCM, se salió para formar el grupo de Debate integrado por Felipe Espinoza, Rosa Rojas y Fabián González. Que después de separarían e integrarían el grupo CRISE (Centro Regional de Investigación Socioeconómica formado por Rosa Rojas y Fabián González) y CIPCP (Centro Independiente de Política y Cultura Proletaria integrado por Raúl Rojas, Agustín Galindo y Carlos Sepúlveda, entre otros).

¹⁴ A propósito de esto tuve oportunidad de conversar con Raúl Rojas quien recordó: “siempre que llegaba, ya estaba Rafael, esperando a ver qué tocaba, después parecía que era él quien dirigía, estaba bien siempre llegaba con la tarea hecha, era un aferrado y se pegaba a donde quiera”.

políticos, los frentes de trabajo, la columna revolucionaria y el movimientos de masas, está ya haciéndose presente la definición abstracta de lo que es ser revolucionario que se mantendría como referente, desde la certeza que tenían: eran revolucionarios.

Pero las características referidas tienen una concreción distinta, una era un partido político con muchos años de existencia, el PCM que estaba por la línea de las reformas parlamentarias como tarea y camino principal;¹⁵ otra era un partido revolucionario, antiimperialista,¹⁶ el CIPCP, mostraba una tendencia a rebatir las posturas que pretendieran dar entrada a las cuestiones electorales, apostaba por la construcción de un gran movimiento revolucionario por lo que había que fortalecer los distintos espacios que eran los frentes de trabajo político, como el sindical, el popular, el universitario, entre los que más se mencionan.¹⁷ La militancia es fundamental en la constitución de las izquierdas, esas memorias indagadas encuentran un anclaje en la presentación de la misma, pues es a través de ella que se confirma su adscripción ideológica. Lo que no debemos confundir con el activismo, el cual no conlleva el arraigo a la organización.

Política y subjetividad en la construcción de memoria

La posibilidad de tomar una posición respecto de la naturaleza de las memorias políticas requiere conocer las condiciones en que éstas fueron emergiendo. En la situación que de suyo se encuentran las memorias de jaliscienses evidencia que no se ha llegado al momento de la elaboración mnemónica, las razones de ello es que los arquetipos político-culturales no han sido resignificados de acuerdo con las experiencias más recientes (tanto las de los sujetos como las institucionales), y estas imágenes arquetípicas son de las más atesoradas, institucionalmente hablando, por representar el criollismo y el mestizaje, pues en ellas la nación mexicana encuentra los iconos a los que sería asociada, pero también quedan diluidos o subordinados otros arquetipos como los aportados por los pueblos indígenas.

Una de esas condiciones que posibilitan la construcción de memoria son las prácticas sociopolíticas desplegadas por parte de grupos de izquierdas pertenecientes a sociedades en "transición a la democracia"; así como la lucha por la memoria sobre su experiencia, que considero apenas empieza a surgir entre las diferentes trincheras

¹⁵ "El PCM debatió el concepto de dictadura del proletariado... [t]ras un tempestuoso debate... votaron aceptar la propuesta de la dirección en el sentido de sustituir el término *dictadura del proletariado* por el de *poder democrático obrero*". Barry Carr, "Impresiones del XIX Congreso del Partido Comunista Mexicano", *Cuadernos Políticos*, núm. 29, julio-septiembre de 1981, pp. 83-92.

¹⁶ El proyecto original del PMT, radicaba en el antiimperialismo, la oposición al capitalismo, nacionalista y popular, declarado como heredero de las luchas anticolonialistas y antiimperialistas de la Independencia, la Revolución y el cardenismo. Véase Javier Santiago, *PMT: la difícil historia 1971-1986*, México, Posada, 1987.

¹⁷ ARSA, Centro Independiente de Cultura y Política Proletaria, *Tesis*, marzo de 1981, p. 7

y visiones. A ello se agrega la renovación de las formas de hacer política, las cuales de igual forma se enfrentan al problema de su negación como otras formas de hacer. Sumando que “la transición a la democracia” no llegó más allá de un tránsito de siglas partidarias, no obstante la democratización del conjunto del sistema político.

Precisamente como factor que posibilite la reconciliación con el pasado de violencia, al tratar de “consolidar” esta transición, a los gobiernos se les ha demandado tomar distancia respecto de los regímenes dictatoriales, autoritarios y no democráticos, lo que, para algunos casos, ha implicado la impartición de justicia en los casos de las víctimas de estos gobiernos. Más en México esto no se ha logrado, principalmente porque el deslinde de responsabilidades no ha tenido mayores resonancias sociales: presuponiéndose como un factor detonante de la reconciliación con el pasado el que las instituciones jurídicas den lugar a actos de justicia en sentido estricto, la aplicación de ésta en tanto enjuiciamiento y encarcelamiento de perpetradores de crímenes políticos por parte de las autoridades jurídicas y propiciados por las políticas.

Por otro lado, de los acontecimientos de represión y “guerra sucia”, cabe preguntarnos acerca de la necesaria “elaboración del duelo” para hacer conscientes los efectos sociales que en el imaginario social y en el particular de los militantes han tenido lugar, en torno de este proceso ¿los testimonios podrían ser entendidos como una “trabajo de elaboración”? Y acerca de la función en este mismo sentido de la representación historiográfica también entraría en juego. En relación con el trabajo historiográfico, en sus esfuerzos por renovarse disciplinariamente, se ha visto exigido y comprometido en dar cuenta de sucesos recientes, con ello se ha reconocido la relevancia y pertinencia de la memoria como objeto de estudio en sí misma y fuente histórica, proceso que, en particular me condujo a percatarme que para ser propiamente memoria, antes los sujetos han de apropiarse de relatos, vivencias y experiencia.¹⁸ Así los estudios sobre la memoria cobra un lugar importante en las ciencias sociales y particularmente para la historiografía¹⁹ y la antropología.²⁰ Ciertamente

¹⁸ Una de las discusiones que genera más diferencias y conflictos, así como dificultades epistémicas es el clásico tema de si la historia conservada por la escritura vendría a ocupar el lugar de la memoria viva, por ser más duradera y confiable ya que estaba sometida a la exigencia de verificación.

¹⁹ Incluso hay algunos autores como Nicole Lapierre que sostienen como parte de la disciplina historiadora, el campo de la historiografía de la memoria, argumentando que esta es un objeto específicamente historiográfico en tanto vestigio de la historia de las sociedades, algo similar a lo sucedido con la historia oral que de técnica investigativa se ha venido manejado como género historizante para diferenciarse de los historiadores de lo escrito. Nicole Lapierre, “Dialectique de la mémoire et de l'oubli”, *Communications*, núm. 49, 1989, pp. 5-10 ; véase también J. Becker, “La mémoire, objet d'histoire?”, *Institut d'Histoire du Temps Présent: Ecrire l'histoire du temps présent*, Paris, CNRS Éditions, 1993, pp. 115-121.

²⁰ Baste mencionar a modo de ejemplos significativos de la historiografía contemporánea a autores tan variados y divergentes como Hayden White, Hans Ulrich Gumbrecht, F. R. Ankersmit, Joyce Appleby, Lynn Hunt, Margaret Jacob, Georg G. Iggers, C. V. Langlois, C. Seignobos, Carlo Ginzburg, Giovanni Levi, Roger Chartier, Michel de Certeau, Marc Bloch, Paul Thompson, Michel Foucault, Jacques Le Goff, Pierre Nora, Paul Veyne, Paul Ricœur, Yosef Yerushalmi, Reinhardt Koselleck, Jörn Rüsen, Christian Meier, Gerhard Rusch, Siegfried J. Schmindt, Ranahit Guha, Saurabh Dube, Gayatri Chakravorty Spivak,

que se ha puesto de moda privilegiar esa abstracta generalización que es la “memoria societal”,²¹ cuyo supuesto objeto de interés son “los procesos sociales de la memoria”.²²

Más allá de presuponer que entre los seres humanos existe la necesidad de darle sentido a los acontecimientos, se trata de examinar las prácticas de memoria,²³ que a diferencia de la rememoración, los homenajes y las conmemoraciones, tienen en la verbalización de las vivencias y experiencias uno de los mecanismos a los que más se recurre, cobrando aquí un papel importantísimo la oralidad, al ser el mecanismo a través del cual algunos sujetos de izquierda han estado tematizando sus recuerdos, sin llegar aun a un momento de elaboración de memoria.

Hablo de verbalización de las experiencias precisamente porque lo que se realiza es revivir los episodios a través de las anécdotas y demás detalles que se rescatan, con la “tergiversación” que da la distancia temporal, muestra de ello son consignas como “nunca más”, “hasta que la justicia se siente entre nosotros”, “no olvidar para que no vuelva a suceder”, “se ve se siente Zapata está presente”, etcétera; reconstruyendo el sentido que se le dan a éstas podremos dar nos cuenta de que no cambia, aun cuando se pronuncien en circunstancias distintas, por un lado porque se considera que antes como ahora la impunidad, la corrupción por parte de las autoridades es uno de los agravios más reiterados, el despojo siguen siendo la política del Estado. En síntesis porque se trata de un “un pasado que no quiere pasar”.

En México quienes desde las instituciones se han involucrado son sujetos del Ejecutivo, el aparato judicial, el Congreso de la Unión a través de comisiones especiales,²⁴ aunando a sujetos de las organizaciones de hijos o familiares de desaparecidos, de víctimas y las de derechos humanos. Con todo, las instituciones de este régimen, hacia principios del primer sexenio de gobierno federal encabezado por el Partido Acción Nacional hicieron de ello un tinglado forzado,²⁵ orillados por la

entre tantos otros.

²¹ Los modos más recientes en la terminología académica han intentado sociologizar (en exceso) a las memorias de sujetos, quizá por las dificultades que acarrea abordar los procesos a que éstos dan lugar para construir-se como sujetos de su pasado, hasta superponer la idea de una memoria que corresponde al conjunto de la sociedad. No niego la idea de memoria social, sólo que su abordaje no puede partir de otro punto que la pluralidad de sujetos que la hacen.

²² Desde mi punto de vista Maurice Halbwach es quien abre el camino de la sociología histórica de la memoria.

²³ Por prácticas de memoria entiendo aquellas actividades, además de las acciones específicas, que son realizadas con el objeto de recordar, recrear ese pasado, y que como se va haciendo en coyunturas distintas de los propios sujetos se van resignificando.

²⁴ Dos han sido las iniciativas legislativas, Comisión de la Verdad y la Fiscalía Especial sobre Movimientos del Pasado.

²⁵ Lo señalo en estos términos porque en afán de legitimarse recurriendo a los agravios de la guerra sucia y

necesidad de desligarse de un pasado datado varias décadas atrás por un prisma promotor del silencio desmemoriado.

Volviendo a la idea de que la recuperación del pasado como tal se vuelve parte de la lucha política de los militantes de izquierdas, se relaciona directamente con la denuncia de que los “gobiernos de la transición” no han significado una ruptura con las prácticas de represión y persecución por razones políticas, en síntesis la “apertura democrática” del sistema de gobierno y político en tanto posibilidad de que cualquier posición política pueda disputar el control del Estado.

En Jalisco primero y después a nivel nacional surgió como proceso la “transición partidaria”, e implicando la instalación de comisiones específicas, tanto de parte del gobierno como de la representación legislativa.²⁶ Los resultados presentados apenas hacia fines del primer sexenio de la transición no han dejado conformes a los involucrados de los colectivos y organizaciones surgidos a propósito de la búsqueda de los desaparecidos o por el esclarecimiento de los hechos y deslinde de responsabilidades jurídicas y políticas. Incluso se ha llegado a afirmar que la conformación de los expedientes dependió en gran parte de lo aportado por estos colectivos y organizaciones, cuanta información se recabo fue el trabajo de éstos y la función de la instancia oficial consistió en darle cause legal, es decir, no se llevo a cabo un proceso de investigación con el objeto de ampliar y complementar o recabar nuevas evidencias. Consecuencia de ello es la improcedencia de los casos presentados.

Si algo tiene de cierto que “la memoria es obstinada, no se resigna a quedar en el pasado, insiste en su presencia”, entonces ha de llegar un punto en que tales referencias mnemónicas logren ser elaboradas en la forma de algún tipo de memoria, donde el punto ha de ser en qué condiciones y por qué esto vaya a ser así.

Quizá por ser parte de sus tareas pero sin una consistente y profunda conciencia de la necesidad de pasado, las organizaciones que enarbolan como banderas de lucha los derechos humanos han tratado de ligar demandas de justicia con el problema de la consolidación de la institucionalidad democrática, sin grandes resultados. Por otro lado, lo que a un paso más lento viene ocurriendo son distintos intentos y ejercicios de recuperación de experiencias, reconstrucción de acontecimientos específicos, por parte de quienes fueron objeto de la represión: el esfuerzo de Taller Editorial La Casa del Mago,²⁷ ediciones de autor, novelas, videograbaciones.

la represión prometiendo deslindar responsabilidades en los distintos niveles. Pero no genero ninguna diferencia, porque tan represor el pinto como el colorado y el celeste.

²⁶ Cabe precisar que en el caso local no ocurrió algo parecido. Es decir, no hubo una política por parte de los gobiernos panistas de “esclarecer” acontecimientos políticos de esta índole y deslindar responsabilidades, ni siquiera se llevaron a cabo ejercicios “de orientación cultural” para zanjar el tema.

²⁷ El editor responsable del proyecto es Hermegildo Olguín, mencionado en uno de los testimonios.

Abordar las formas de estas memorias implica dar cuenta de los procesos intersubjetivos que son vinculados con las experiencias provenientes de los planos de lo político, lo simbólico y lo personal que se exponen y se objetivan en “marcas” materiales y simbólicas, como concreción de las disputas y conflictos por lograr el reconocimiento social y político de los acontecimientos de represión, muerte secuestro, planteándose si ¿los procesos de memoria desplegados por determinados sujetos pueden ser reconocidos como productores de sentido del pasado político? Y con ello reconocer que siempre se trata de alguien que se acuerda y asocia sentidos a los recuerdos. En este caso una forma de la historización de las memorias consiste en reconocer que de algún modo estos sujetos han contribuido a forjar la historia, reivindicar un lugar a las memorias de las distintas colectividades, que se convierten en espacio de lucha política y no sólo ideológica, es la temática a que han dado lugar las izquierdas jaliscienses en las últimas décadas.

Por otro lado, la necesidad de pasado que manifiestan distintos grupos sociales que fueron cobrando conciencia política e histórica, planteó hacia la segunda mitad del siglo xx otra necesidad, la crítica a las formas de reconstrucción de la historia y con ello un cuestionamiento a las formas dominantes y excluyentes de los discursos historiográficos; esto trajo consigo también la necesidad de interrogarnos acerca de los presupuestos epistémicos a partir de los cuales la narración historizante era construida.²⁸ Esa necesidad de pasado tenía una fuerte impronta política surgida por la preocupación de que se diluyera la historia de los agravios, las injusticias, los delitos y crímenes cometidos por los poderosos, a la par de la reivindicación de las luchas políticas de sujetos afines, dadas en otros tiempos; es decir, parte de la lucha política consiste, para algunos sujetos, precisamente en lograr que se den los procesos jurídicos que repercutan en cárcel para los perpetradores.

En relación con la crítica a la historiografía en todo caso el problema radica en que la pluralidad de voces y/o experiencias no está reflejada en las narraciones historizantes, otra más es la ausencia y carencia de fuentes escritas específicas para dar cuenta de las luchas de “los subalternos”; la clandestinidad es uno de los principales factores para la desaparición de los archivos de las organizaciones de izquierda durante los años de la persecución, otro que merece ser explorado a la luz de algo que identifica a las izquierdas, la voluntad de construir un nuevo futuro, es la ausencia de hábitos de conservación. Pero ésta apenas es una ocurrencia al aire que debo explorar en sus posibilidades.

Desde la perspectiva de la historia oral la exploración de la memoria, permite comprender que el recordar realizado por los sujetos, el cual ha tenido lugar en distintas circunstancias, ha sido un modo de reiterar que se han compartido experiencias, que se ha pasado por las mismas circunstancias y que entonces se

²⁸ Parte sustancial de esta discusión y que es la que tengo en cuenta es la dada desde la historiografía y la filosofía francesa y alemana.

participaba de las mismas convicciones, ideas políticas, aspiraciones, pero no se compartían los modos específicos como pretendían llevarlo a cabo. Y el modo de rememorar ha consistido más en la verbalización de lo acontecido, ejercicio que sobre todo en ocasiones informales resulta más prolijo que cuando han intentado hacerlo desde un espacio formal.

En este caso, la oralidad ha permitido la exposición no de las conclusiones *esto si paso, esto no paso, esto fue de tal manera y esto de tal otra*, sino de sentidos que tales vivencias han tenido para las distintas generaciones, los directa y no directamente afectados, las formas de afectación y los modos de relacionarse con estas experiencias. Prácticas que han consistido sustancialmente es relatar determinados acontecimientos, experiencias, episodios, mostrando ellos los vínculos establecidos, las rupturas políticas y amistosas, la integración de nuevos sujetos, los equívocos, los errores, los modos en que hacían política y las dificultades que ello acarreaban, las distintas iniciativas, etcétera.

En otro sentido, también han tenido sus frutos los ejercicios de memoria convocados²⁹ a sujetos distintos, pero al parecer la mediación de la entrevista condicionó los relatos de tal forma que se fueron conformando en torno de una temporalidad específica, la de las experiencias comunes, y resalto este aspecto porque es lo que desde la academia permite llevarlas a nivel de acontecimientos que merecen ser considerados y reflexionados como parte de la historia política. Por otro lado, es distinto que madure como experiencia histórica, lo cual repercutirá en el esclarecimiento del lugar que ocupa en lo social.

Ahora en lo que respecta a la interpretación del testimonio me pregunto si ¿es posible abordar, en el sentido de lograr comprender, el tema de los contenidos testimoniales desde fuera? ¿Si las creencias políticas permanecen a salvo de las intencionales “tergiversaciones”, de las adecuaciones a modo? ¿Se puede mantener a raya la subjetividad de quien observa y estudia los procesos mnemónicos, así como la de quienes aportan su relato? Con esto no quiero decir que sea más confiable la reflexión desde dentro o desde fuera, sino que cada perspectiva aporta distintos conocimientos y saberes que, de acuerdo con la función que se le atribuya, resulta pertinente o no, adecuado o no, esclarecedor o no; y esta consideración sólo la pueden determinar quienes recurren a ese conocimiento.

²⁹ Así es como decidí nombrar a las no-entrevistas realizadas. Porque no seguí (o se dio) ninguna de las fórmulas sugeridas para llevar a cabo el trabajo de entrevista. De igual forma, la manera libre de intercambiar opiniones, preguntas fue lo que permitió romper con la resistencia de “los entrevistados”. Fue común la frase “no pues tu preguntame de lo que quieras saber”, aunque hubo una disposición para realizar el ejercicio. En este caso la entrevista produce una fuente colectiva para la historia, si colectivo puede ser aquello producto de la interacción directa de dos sujetos y la interlocución implícita con otros.

Las esclusas políticas e historiográficas de la memoria³⁰

¿Desde dónde se trata de trabajar sobre la memoria y para qué? Desde una preocupación cívica, como diría Paul Ricœur, que en nada diverge de las tareas académicas, preocupándose por la posibilidad de que las huellas de la guerra sucia, la represión y violencia de Estado no permanezcan lo suficiente como para marcar una diferencia social y política respecto de los modos de hacer gobierno, es decir que finalmente termine por dominar el olvido total respecto que esos episodios atroces.

Los procesos de democratización y las formas de autonomía son dos maneras diferenciadas de relacionarse con el pasado y conlleva preguntarse por el tipo de memoria que se busca o trata de construir. En la perspectiva de la democracia, la reconciliación con el pasado podría entenderse como un “pacto de transición” donde la principal cláusula de éste fuera que algo así como “cero y cuenta nueva”, de aquí en adelante ya todo será diferente. En la perspectiva de las formas de autonomía, la posibilidad de reconciliación con el pasado pasa por un proceso más complejo que decidir zanjarlo, atravesado por la necesidad de apropiarse críticamente las experiencias pasadas, se trata de encontrar-se en éste como herencia y posibilidad de futuro (nuestro presente).

Desde una perspectiva autonómica³¹ las preguntas pertinentes y necesario de esclarecer son ¿quiénes y para qué se construyen una representación del pasado? ¿Cuáles son las características de esa memoria construida? ¿Para qué la usan y cómo sucede esto? Además de los aspectos más analíticos como la composición misma de esas memorias. Simple y sencillamente porque se hace desde la necesidad de presente y de futuro, de acuerdo con una valoración de lo que ha sido y como ha sido el pasado; permeado por la convicción de que es necesario transformar o construir realidad (formas de relación social, formas de hacer política, formas de gobierno); estas alternativas surgen de los propios sujetos, puesto que unos sujetos apunta a la transformación de lo existente y otros por dar lugar a otras formas distintas a las existentes, en particular aquellas que se reconocen como reproductoras de las condiciones de dominación, exclusión y subordinación.

³⁰ El término esclusa es propio de las edificaciones marinas, construidas para que un barco pueda moverse de un nivel a otro en un canal de navegación, literalmente significa “separada de la corriente”, y por tal habré de entender esa construcción narrativa que permite transitar entre temáticas y problemáticas de la historia política desde un mismo tema, en este caso la memoria respecto de lo político, cuyos niveles de conformación aluden a procesos institucionales, subjetivos (colectivos e individuales), incluso estructurales. Pero también estoy dándole el sentido del modo verbal de participio irregular de excluir, porque en ello va una crítica a la política y la historiografía que ha dejado fuera discusiones como la aquí presentada acerca de los problemas y factores que conlleva la construcción de relatos con pretensiones de historiar el pasado reciente.

³¹ Si por tal habremos de entender las relaciones que los sujetos han establecido con las experiencias pasadas desde sus propias circunstancias, con independencia de la cercanía o lejanía que establezca con los discursos especializados.

Así, podemos afirmar que las condiciones de posibilidad de la construcción de memoria para el caso de sujetos de izquierda siguen pendientes de generarse. No porque ya haya relatos se puede afirmar que está teniendo lugar dicho proceso; las condiciones sociales y éticas han de generar las jurídicas y las políticas, si lo miramos en la perspectiva de apropiación autónoma del pasado. Cuando la violencia estatal persiste y aunque cambien los gobernantes es reiterada, las discriminaciones permanecen, los derechos sociales y económicos son golpeados y reducidos a mínimos y las libertades civiles e individuales son criminalizadas; es decir, cuanto ofrece el Estado de derecho es menos que insuficiente como consecuencia de la reducción al mínimo de la participación social. Todo ello son evidencias de la facticidad del Estado de derecho. ¿Qué le da, entonces, contenido a un régimen que se autodenomina democrático pero que no es capaz de establecer interlocución con los gobernados?

Uno de los arquetipos a los que está ligada, desde la academia, la cuestión de la posibilidad de construir memoria es que el acceso al poder ya que creo suponen que eso genera ¿La represión y los abusos son parte del pasado no democrático? ¿Las actuales formas de desigualdad y los mecanismos de dominación reproducen y recuerdan el pasado? ¿Resulta conflictiva social y política hablando la cuestión de cómo procesar el pasado represivo reciente? ¿Qué significa el esclarecimiento completo de lo acontecido durante la guerra sucia? ¿Importa más la estabilidad de las instituciones democráticas y ello implica la negación a abrir las experiencias de la represión autoritaria, todo en nombre del futuro? Puesto que se trata de que el trauma de la violencia política ha tocado de diferentes maneras a distintas generaciones. El problema a abordar socialmente es si se ha de tratar de ¿olvido, reconciliación, reparación, sublimación, proyección, reificación de las experiencias del pasado político reciente?

Una de las cuestiones más reiteradas en la crítica a los testimonios como fuentes para la exploración de la memoria es su condición de saber que no llega a realizarse en la forma de verdad; más en este aspecto lo relevante es el uso que se le da, siendo la fuente de indicadores de lo que los sujetos son y la relación que con el pasado establecen. Así la construcción de sentido, en su dimensión individual, de grupo y social, y ésta pasa por encontrarse con condiciones contextuales propicias, unas que permitan generar seguridad en quienes asuman el trabajo y la responsabilidad de realizarlo. Porque la pluralidad de los sujetos, refieren formas de saber que merecen ser sancionadas en el trabajo historiográfico, no reducidas o subsumidas a formas predominantes, hegemónicas.

¿Cuánto tiempo se requiere para poder establecer la distancia necesaria y sana para tratar dichos temas? Es una de las preguntas igualmente reiteradas, más cabe señalar que no es cuestión de tiempo, sino de condiciones sociales y políticas, y estas serán unas que no se subordinen a los intereses institucionales (¿de la impostura en

que se ha convertido la idea de nación y Estado de derecho?) y esa no subordinación empieza por la admisión de la crítica y el reconocimiento de las formas contradictorias y ambiguas que se están desplegando. Esas circunstancias propicias requieren de la exigencia social, que al conjunto le importe, es una forma de solidaridad.

No hay una memoria, una visión e interpretación que deba compartirse socialmente sino el reconocimiento de la pluralidad de experiencias y sentidos que configuran memorias que a su vez constituyen fuentes que aportan significados sobre el pasado; por otro lado, tampoco se trata de “consenso democrático” que siempre se ha pensado como acuerdo y aceptación de mínimos, sino de la discusión en torno de las discrepancias, los conflictos, las formas distintas de conceptualizar, etcétera.

¿Qué hay de la memoria de las izquierdas, qué las constituye, configura? ¿Dónde están las memorias de resistencia a la reificación, acartonamiento del pasado? ¿Se trata de una lucha política acerca del sentido de lo ocurrido y de la memoria misma? ¿Hasta qué punto realmente pesa ese lugar común que dice *es una historia que no a todos importa*? ¿El espacio de la memoria es entonces un espacio de confrontación y contra el olvido? ¿Se requiere un exceso de memoria para contrarrestar la prevalencia de lo efímero, la transitoriedad de los hechos de la vida? Con la aceleración del tiempo que en el siglo xx se ha potenciado ¿la demanda de no olvido está pasando a ser una necesidad?

Las personas, las familias, las comunidades, las naciones narran sus pasados, para sí y para los demás, ¿existe disposición para visitar esos pasados, para escuchar e indagar? La memoria como mecanismo para fortalecer el sentido de pertenencia a colectivos más o menos amplios de oprimidos, silenciados y discriminados, implica que se comparte un pasado común, pero no necesariamente el sentido de éste, por ello cabe preguntarnos si ¿rememorar es fijar y potenciar los retornos de pasados dolorosos, conflictivos, polarizantes? Cuando se trata de acontecimientos que no encuentran una referencia institucional en donde se recojan sus demandas de justicia política y jurídica, así como resonancias sociales que se conviertan en lazos entre los miembros de la sociedad, las conmemoraciones y las rememoraciones se tornan cruciales.

En el caso de la elaboración de testimonios y con ello dar pie al trabajo de memoria, la marca de lo traumático interviene de manera central en lo que el sujeto puede y no puede recordar, silenciar, olvidar o elaborar. Tornándose una situación profundamente problemática pues convergen responsabilidades y reconocimientos y estas se combinan con urgencias y exigencias éticas, difíciles de resolver por la carga tensional que plantean para el conjunto social, como la culpabilidad por indiferencia, omisión, traición, u otra.

La memoria de las izquierdas en términos de historicidad y temporalidad, es decir, el trabajo de historiarla la memoria no consiste en definir acontecimientos y

tiempo, ni en emitir un juicio de verdad, tampoco se agota en nombrar aquello que tuvo lugar, así como tampoco se agota en honrar y homenajear a las víctimas, identificar a los responsables, visualizar sus acciones, como si esto fuera condición necesaria para dar lugar a que los horrores del pasado no se repitan. Sino que se trata exactamente del sentido del pasado en el presente para unos sujetos que formaron parte de organizaciones, colectivos, agrupaciones y movimientos. Aunando que sobre la mesa se plantea la existencia de múltiples subjetividades y horizontes temporales ¿cuál es la temporalidad de la memoria de los sujetos de izquierda? Más bien se trata de temporalidades que obedecen al desdoblamiento de los sujetos en su apropiación autónoma del pasado, pues “el tiempo histórico, si es que el concepto tiene un sentido propio, está vinculado a unidades políticas y sociales de acción, a hombres concretos que actúan y sufren, a sus instituciones y organizaciones” (Koselleck, 1993: 14), y la experiencia es un “pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados” (Koselleck, 1993: 338).

En esta circunstancia ¿cómo establecer los sentidos de la temporalidad, si el presente contiene y construye la experiencia pasada y las expectativas futuras? si las experiencias también están moldeadas por el horizonte de expectativa, que hace referencia a una temporalidad futura. La expectativa “es futuro hecho presente, apunta al todavía-no, a lo no experimentado, a lo que sólo se puede descubrir (Koselleck, 1993: 338). Y si el pasado es el espacio de experiencia y el futuro es el horizonte de expectativa, el presente es donde se produce la acción, el espacio vivo (Ricoeur, 1993: 22).

La ubicación temporal de la memoria significa hacer referencia al espacio de la experiencia en el presente de quienes formar parte de..., quienes participaron de..., el recuerdo del pasado está incorporado dinámicamente, pues las experiencias se superponen, se impregnan unas de las otras. La experiencia humana incorpora vivencias propias, las de los otros, y las que le han sido transmitidas. El pasado entonces es condensación y expansión de las experiencias pasadas en el modo como son incorporadas, está la condición en que los sujetos de izquierdas se encuentran.

Se trata de procesos de significación y resignificación subjetivos, intersubjetivos, en que los sujetos de la acción se mueven y orientan en un presente que tiene que acercarse y alejarse de los pasados recogidos en los espacios de experiencias y los horizontes de expectativa forjados al incorporar visiones de futuro.

Los hechos del pasado y la ligazón del sujeto con ese pasado, especialmente en casos traumáticos, pueden implicar una fijación, un permanente retorno: la compulsión a la repetición, la actuación, la imposibilidad de separarse del objeto perdido. La repetición implica un pasaje al acto. No se vive la distancia con el pasado, que reaparece y me mete, como un intruso, en el presente. Observadores y testigos secundarios también pueden ser partícipes de esa actuación o repetición, a partir de

procesos de identificación con las víctimas. Hay en esa situación un doble peligro: el exceso de pasado en la repetición ritualizada, en la compulsión que lleva al acto, y el de un olvido selectivo, instrumentalizado y manipulado. Para salir de esa situación se requiere trabajar, elaborar, incorporar memorias y recuerdos en lugar de revivir y actuar.

A nivel individual, actuación y elaboración constituyen fuerzas y tendencias coexistentes, que tienen que lidiar con el peligro de que el trabajo de elaboración despierte un sentimiento de traición y de ruptura de la fidelidad hacia lo perdido. Llevadas al plano ético y político, hay fuerzas que enfatizan la fijación en la actuación y en la repetición. Parte de los abusos de memoria, provocados por mandatos morales de recordar, que implican repeticiones más que elaboraciones y que podrían igualmente extenderse a silencios y olvidos, busca salida en el intento de abandonar el acento en el pasado para ponerlo en el futuro. La toma de distancia del pasado es uno de los pasajes más complicados para la subjetividad e implica repensar la relación entre memoria y política, memoria y justicia.

En el plano colectivo, el desafío es superar las repeticiones, superar los olvidos y los abusos políticos, tomar distancia y al mismo tiempo promover el debate y la reflexión activa sobre ese pasado y su sentido para el presente/futuro. En esa perspectiva psicoanalítica querría decir que el trabajo de duelo empieza a tener lugar cuando se toma conciencia de la afectación tenida y del tipo de relación que con ésta se establece, y el mecanismo que más a la mano tenemos es la distancia crítica que posibilite la distancia espacio-temporal de los acontecimientos pasado y presentes, incluso los futuros.

Comentario final

El tema de la construcción de memoria referida a sujetos que han militado en la izquierda en un territorio considerado acendradamente conservador y confesional como es Guadalajara, México, presenta características que han conducido a participar de las objeciones y críticas a los testimonios como fuente confiable para la reconstrucción historiográfica del tiempo reciente. Objeciones y críticas que no suelen ser más que descalificaciones de los propios sujetos y su práctica política acusados de “inconsecuentes”, contradictorios respecto de la acción; y por ello, la reconstrucción de su pasado es a modo, para encubrir o justificar sus actos y omisiones, dice los detractores; por otro lado, no debemos olvidar que el fundamento del tiempo histórico está precisamente en la articulación de las temporalidades de una complejidad de sujetos y procesos, donde el trabajo historiográfico radica en lograr una representación de ésta.

En el caso mexicano, en particular en el jalisciense, la elaboración de una memoria específica, cuya referencia fundacional es la experiencia de la persecución, represión, desaparición forzada y asesinato, es decir la violencia de Estado hacia sujetos y organismos de izquierda, es un proceso que aún no está comprendido; dos aspectos podemos considerar, son la amenaza de olvido y la concreción de la violencia, luego los modos como ésta ha sido significada en relación con la idea compartida de que está en la naturaleza del Estado (democrático o no) ser represivo. Las circunstancias de esa posposición están en factores contextuales como son una supuesta transición a la democracia durante los años noventa, la renuencia por parte de algunos afectados directos a relatar y la sobreexplotación de la experiencia de violencia por parte de otros, entre esas posturas se encuentra otra poco tomada en cuenta en los trabajos historizantes, la de unos sujetos que fueron perseguidos, hostigados, mas no experimentaron directamente secuestro ni violencia física, pero se asumen igualmente agraviados.

La renuencia a articular en un relato su experiencia, tiene distintas posibilidades de ser explicado. Una de ellas es la manifiesta intención de desprenderse (deshacerse) de los vínculos con ese pasado, las razones de ello son diversas, un cambio de posición político-ideológica, que bien puede ir acompañada de la renuncia o reniego de las creencias políticas. Otra posibilidad es la resistencia “por seguridad” persuadidos de la vigencia (como si estuvieran vivos) de los acontecimientos, otros más por la necesidad de vivir del “prestigio revolucionario”. En este último sentido, una de las formas de los abusos de la memoria presentes en sujetos de izquierda en Jalisco ha sido una combinación de memoria de anticuario y trágica, como colección de episodios trágicos los cuales son revividos en cada oportunidad.

Estas diferentes situaciones subjetivas le confieren rasgos específicos a la memoria que tratan de elaborar los sujetos, en el caso de quienes me compartieron su lectura del pasado reconocieron la importancia de recuperar una historia considerada como silenciada, no obstante manifestaron era una tarea principalmente de los historiadores y en otro caso que una tarea ético-política antes que académica. En el fondo están poniendo a discusión los límites en relación con la responsabilidad respecto de la reconstrucción del pasado, y con ello una cuestión que no debería ser un problema: si es una tarea de “los especialistas” (en razón de su imparcialidad de juicio) o a ello precede el trabajo de los militantes. Al respecto creo que no se trate de una disyunción, sino de que cada sujeto y ámbito contribuyen a la elaboración de conocimiento acerca de ese pasado no ajeno ni lejano, y por el contrario se requiere de esa elaboración subjetiva para que con su reconocimiento se muestren los sentidos atribuidos a ese pasado, los cuales tendrían que ser la fuente y la perspectiva de orientación de los estudios historiográficos.

Finalmente, insisto en que la aplazada elaboración de memorias está como condición de los modos de historización. Puesto que son cosas distintas la memoria

historiográfica e historiar, lo que propiamente se puede llamar la memoria de los sujetos (individuales y colectivos), en tanto la primera es elaborada a partir de archivos judiciales, periodísticos, incluso la documentación de partidos y organizaciones, o también fuentes orales, el segundo ejercicio aun no puede ser realizado en tanto no hay aún “la memoria propiamente dicha”, en todo caso lo que se toma como tal son rememoraciones, es decir, experiencias específicas revividas. Preguntas como las siguientes han de abordarse de manera crítica: ¿Se han instalado realmente los mecanismos democráticos a nivel procedimental que permitan generar las condiciones para la impartición de justicia? ¿Ello es condición necesaria para dar lugar a la elaboración de la memoria sobre el tiempo reciente? ¿Cuál ha sido el papel de la historiografía, la ha fomentado o por el contrario ante el silencio, omisión se ha convertido en un obstáculo?

Archivos

- ARSA, Archivo privado de Rafael Sandoval Álvarez.
- Entrevistas
- SD, entrevista realizada en Guadalajara, octubre 21 de 2006.
- JR, entrevista realizada en Guadalajara, abril 20 de 2006.
- RS, entrevista realizada en Guadalajara, mayo 26 de 2006.
- Raúl Rojas Campillo, conversación, Guadalajara, noviembre 11 de 2006.

Bibliografía

- Aceves, Jorge E. (coord.) (2000), *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación*. México: CIESAS.
- Améry, Jean (1990), *Más allá de la culpa y la expiación. Tentativas de superación de una víctima de la violencia*. Madrid: Pre-Textos.
- Auge, Marc (1998), *Las formas del olvido*. Barcelona: Gedisa.
- Bartra, Roger (1982), *El reto de la izquierda. Polémica del México actual*. México: Grijalbo.

- Becker, Jean-Jacques (1993), "Le présent dans le temp: la mémoire, object d'histoire?", *Ecrire l'histoire du temps présent. En hommage á François Bédarida*. Paris: IHTP-CNRS Éditions, pp. 115-122.
- Cahuich Campos, Martha Beatriz, "Formas no políticas de hacer política", *Historia, antropología y fuentes orales*, núm. 31. Laberintos, 2004, pp. 143-175.
- Carr, Barry, "Impresiones del XIX Congreso del Partido Comunista Mexicano", *Cuadernos Políticos*, núm. 29, julio-septiembre de 1981, pp. 83-92.
- Freud, Sigmund (1996), "Duelo y melancolía", *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva (t. II), pp. 2091-2100.
- Id., "Recuerdo, repetición y elaboración", *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva (t. II), pp. 1683-1688.
- Halbwachs, Maurice (2004), *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Universidad de Concepción/Universidad Central de Venezuela/ Anthropos (Autores, Textos y Temas: Ciencias Sociales: 39).
- Joutard, Philippe (1999), *Esas voces que nos llegan del pasado*. México: FCE (Sección de Obras de Historia).
- Koselleck, Reinhart (1993), *Futuro Pasado, para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós (Ibérica: 61).
- Lefranc, Sandrine (2004), *Políticas del perdón*. Madrid: Cátedra/Universitat de València (Fronesis: 40).
- Lapierre, Nicole, "Dialectique de la mémoire et de l'oubli", *Communications*, núm. 49, 1989, pp. 5-10
- Niethammer, Lutz, "Intervenir en la memoria", *Historia, antropología y fuentes orales*, núm. 32. Entre fábula y memoria, 2004, pp. 41-49.
- Ricœur, Paul (2004), *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: FCE (Secciones de Obras de Filosofía).
- Sitton, Thad, George L. Mehaffy y O. L. Davis Jr. (1999), *Historia oral. Una guía para profesores (y otras personas)*. México: FCE (Sección de Obras de Historia).
- Yerushalmi, Yosef, *et. al.* (1989), *Los usos del olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión.